

**“OBTENGAMOS EL PREMIO”
(1 CORINTIOS 9:24-25)**

**(Domingo 17 de julio de 2016)
(No. 645)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Corintios 9:24-25)

Creo que al apóstol Pablo le gustaban los deportes. En nuestro pasaje menciona tres de ellos: El atletismo (1 Corintios 9:24); la lucha (1 Corintios 9:25); y el boxeo (1 Corintios 9:26).

Pero quizá las favoritas del apóstol eran las carreras. Además de mencionarlas aquí en 1 Corintios 9:24, lo hace en otros pasajes como Hechos 20:24; Romanos 9:16; Gálatas 2:2; Filipenses 2:16; 3:14 y 2 Timoteo 4:7.

Lógicamente, es fácil deducir, Pablo usa el atletismo como una alegoría de carrera espiritual como claramente lo señala el escritor a los Hebreos: ***“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).***



Sin lugar a dudas, era una manera preferida por el misionero para ejemplificar la preparación, la disciplina, el esfuerzo, la visión de una meta y otras cosas que un corredor tiene delante al competir y aplicarlas a la vida espiritual cristiana.

Pero creo que, sin pretender forzar mucho el pasaje, también podemos utilizarlo para ilustrar la tremenda aventura de prepararse para una profesión. Tal vez esté equivocado, pero creo que del mismo atletismo surgió la idea de llamarle carrera a la dedicación de los estudios.

Si es así, podemos tomar el modelo de un atleta y adaptarlo a un estudiante. El atleta se lleva el premio que en nuestros tiempos es una medalla, pero un buen estudiante se lleva más que una medalla, su premio será una vida exitosa. Meditemos juntos en lo que necesita un estudiante para obtener este premio.

1. Necesita tener una meta definida.

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio?...” (1 Corintios 9:24a).

Pablo dice que los que corren en el estadio lo hacen con el fin de lograr un premio. De la misma forma que un competidor tiene la mira en un galardón, así el buen estudiante debe tener una meta clara y definida.



En los tiempos del apóstol Pablo se efectuaban los famosos juegos olímpicos que ofrecían como recompensa una rama de laurel. Cerca de Corinto se realizaban los juegos ístmicos cada dos años cuyo máximo premio era una rama de pino.

Al participar, cada atleta se esforzaba por alcanzar su propia meta. No les bastaba con ser parte de esa carrera sino llegar hasta el final. Asimismo, no era suficiente con comenzar la competencia, sino terminarla haciendo su mejor esfuerzo por alcanzar el primer lugar.

Uno de mis escritores favoritos es Carlos Cuauhtémoc Sánchez. Él cuenta que siendo joven estudiante fue a competir en unos juegos. Se esperaba mucho de él porque aunque es bajito de estatura podía correr rápido. La noche antes de la contienda, los muchachos hospedados en un hotel, jugaban en uno de los cuartos a almohadazos; pero de pronto, cayó de la cama y se lastimó un tobillo, el cual se inflamó espantosamente. La rabia e impotencia hacen presa de él cuando por esa lesión es descartado para la carrera. Al mirar la justa desde las gradas se sentía el ser más desdichado sobre la tierra y convencido de que jamás volvería a competir. Pero cambió radicalmente de opinión cuando se enteró que el joven vencedor era minusválido al que le faltaban las dos piernas. Eso lo hizo reflexionar seriamente. Aquel joven discapacitado se había fijado la meta de ganar y lo logró. No sólo compitió sino triunfó. ¿Por qué él no?

El apóstol Pablo dice que ningún atleta comienza la carrera sin saber dónde está la meta, ninguno corre a la ventura.

Amados estudiantes, ¿Tienen una meta definida por alcanzar en sus estudios? ¿Cuál es vuestra meta? ¿Cuál es el premio a lograr?

Recuerden, no sean uno más del montón, eso lo hace cualquiera, sino sean el que llega a la meta con honores.

2. Necesita hacer su mejor esfuerzo.

Pablo lanza con todo su corazón una exhortación: **“... corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Corintios 9:24b).**

En otras palabras, apliquen su mejor esfuerzo. Lo mismo se pide a los estudiantes. Pablo dice, corran con todas sus fuerzas, con toda su energía. Echen mano de todo su entusiasmo, de toda su capacidad, de todo su esfuerzo, de todo su ánimo.

Creo que es lo mismo a lo que se les invita amados estudiantes.

¡Hagan su mejor esfuerzo! En nuestros tiempos es fácil hacer trampa, copiar en los exámenes, conseguir las respuestas, que otros nos hagan las tareas, etc. Pero el apóstol Pablo dice: **“... el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Timoteo 2:5).**

De la misma forma, ¿De qué sirve obtener buenas calificaciones si no son reales? ¿De qué sirve haber obtenido el primer lugar si se hizo trampa? Lo único que se logra es hacer el ridículo y que los demás se burlen de uno.

El domingo 30 de septiembre de 2007, el político mexicano Roberto Madrazo Pintado compitió en el maratón de Berlín, Alemania. Obtuvo el primer lugar con un tiempo de dos horas, cuarenta minutos, cincuenta y siete segundos. Pero, hizo trampa. En el kilómetro veinte abandonó la ruta y la retomó en el kilómetro treinta y cinco, omitiendo el recorrido de la tercera parte de la carrera, es decir, de un solo salto avanzó quince kilómetros. En los principales diarios de Alemania, se le llamó burlonamente “el hombre más rápido de México”. En una nota se leía: “Estos mexicanos sí que son rápidos” y otra columna ironizaba: “Debemos cambiarle el apellido al ratón más rápido de México, en lugar de Speedy González, debe ser Speedy Madrazo”. ¡Qué vergüenza! Y aún se atrevió a recibir el premio.



Pero ustedes, mis amados hermanos estudiantes, nunca hagan trampas. Luchen, sí, pero legítimamente, con honestidad, con honradez. Los atletas en el tiempo del apóstol, juraban que habían dedicado los diez meses anteriores a prepararse formalmente para la competencia. Asimismo, a observar debidamente los reglamentos. Es cierto que como cristianos debemos confiar en Dios, pero eso no quiere decir que nos echemos a la hamaca a dormir; sino porque confiamos en Dios pongamos todo nuestro empeño en nuestra preparación.

3. Necesita tener una férrea disciplina.

“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Corintios 9:25).

Se refiere a la dieta, al ejercicio, al autocontrol que los deportistas se imponían. Todo buen atleta necesita una gran disciplina.

Con disciplina se logra lo que no resulta fácil. Cuesta trabajo adquirirla, pero constituye el factor primordial para tomar las riendas de nuestra propia existencia. Como escribiera el poeta Henry Wadsworth: “Grande es el arte de comenzar, pero mayor es el de concluir”. Sería muy cómodo que todos tuviéramos a nuestra disposición un genio que nos ayudara a terminar lo que empezamos, pero ¡Ay! ninguno de nosotros lo tenemos. De lo que sí disponemos todos es de una dinámica inapreciable llamada disciplina.



IGNACY JAN PADEREWSKI

Una admiradora le dijo a Paderewski después de escucharlo al piano: “Daría la vida por tocar así”. A lo que el brillante compositor replicó: “Yo la he dado”.

El estudiante de hoy debe aplicarse a la disciplina de estudiar. Para eso, debe aprender a descartar todas aquellas cosas que le quitan su precioso tiempo. La disciplina nos ayudará a organizarnos, a ordenar nuestras prioridades.

Los deportistas se disciplinaban y se abstendían de vino, de mujeres, de manjares. La Nueva Versión Internacional dice en este texto: ***“Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina...”***

Así debemos ser, mis queridos estudiantes, disciplinados en el estudio y no dejar todo para última hora, ni abandonarnos al destino. Tampoco, por ser cristianos, pretendamos extorsionar al Señor orando desesperadamente pidiéndole que arregle las respuestas del examen para el cual no estudiamos. Esto me hace recordar el caso de un jovencito que fervientemente le pedía al Señor: -Oh, Dios, haz que París sea la capital de Inglaterra, por favor, por favor, por favor.



Es cierto que nuestro Padre Celestial es bueno y Todopoderoso, pero no va a andar cambiando las cosas ya establecidas a nuestro capricho tan solo porque no estudiamos.

No es posible legislar en cuanto al mejor lugar para estudiar, ni que horario es mejor. Cada estudiante tendrá que determinar eso según sus condiciones. Lo que es indiscutible es que debe apartar tiempo para dedicarlo al estudio.

Amados, disciplinarse significa tomar nuevos hábitos. No es difícil si tomamos en cuenta que ya poseemos muchos. Lo importante es sustituir los vicios por nuevas costumbres provechosas. La disciplina va de más a más, porque nos proporciona beneficios cada vez más apreciables. Espiritual, física, mental, emocional y además intelectualmente estamos mejor cuando nos disciplinamos.

Un lema de la segunda guerra mundial decía: “Capacítense, capacítense, vuelva a capacitarse o morirá”. Un estudiante nunca debe dejar de crecer.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón para fijarnos buenas metas, hacer nuestro mejor esfuerzo y disciplinarnos para correr de tal manera que obtengamos el premio! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“UNA ANÉCDOTA OLÍMPICA”

Frederick Carlton Lewis, mejor conocido como Carl Lewis o “El hijo del viento”, nació el 01 de julio de 1961. Compitió en atletismo en Los Ángeles 1984; Seúl 1988, Barcelona 1992 y Atlanta 1996 conquistando en total nueve medallas de oro y una de plata.

Al retirarse en septiembre de 1997, Lewis declaró: “No sabría definir el momento más estelar en mi carrera como atleta porque fueron muchos, pero quizás lo más grande de todo fue que siempre lo pasé muy bien y disfruté probándome a mí mismo hasta donde tenía el límite como deportista”.

***“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”
(2 Timoteo 2:5)***